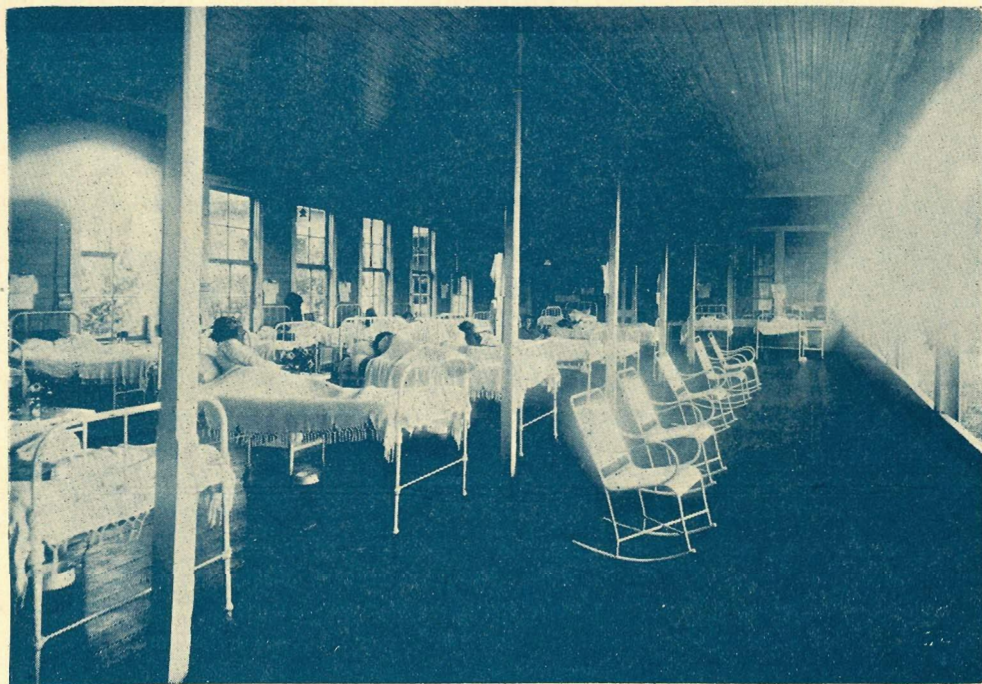


REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA
SAN JOSE, COSTA RICA, América Central



SANATORIO DURAN.—Sala para enfermas

Antójaseme que, la primera enferma que aparece en el plan, está haciendo un gran esfuerzo para medio levantarse y poder, a sus anchas, contemplar el rayo de sol que ilumina la estancia!... Perdida en la contemplación, medita y espera... y su esperanza muere cuando caé el astro al Poniente!... A cada sol, nuevas esperanzas de salud en cercano porvenir; y a cada ocaso, el porvenir que se aleja!...

Así nosotros, aunque sanos, a cada sol nos perdemos en la contemplación de los diáfanos horizontes que corta, alzándose el porvenir soñado... el porvenir que se esfuma al morir de cada tarde!

Si sólo estuviéramos atentos a contemplar el Sol sin ocaso, el divino Sol de Justicia, Cristo nuestro Dios, cuando alcanzáramos el ocaso de la vida, perdidos entre sus rayos de amor, alcanzaríamos por toda una eternidad el porvenir acariciado!

ELADIO PRADO

CONTENIDO:

	<u>Página</u>
Editorial.— Conversando con unos buenos obreros. Sara Casal Vda. de Quirós.	1377
Cartas a un obrero Concepción Arenal.	1378
Las Paganas María del Pilar Sinués.	1381
La electricidad. (Conclusión) Por V. A. B.	1383
El Ama Gabriel y Galán.	1385
La Compañía Lea Candini. . . Sara Casal Vda. de Quirós.	1387
Curso de Corte Sara Casal Vda. de Quirós.	1388
Recetas de Cocina Digna Casal de Solari.	1389
La Expatriada Novela por M. Delly.	1390

Bettina de Holst

Frente a "La Tribuna"

Para veranear: vestidos hechos muy bonitos y prácticos.

Sombreros elegantes y baratos.

Gran variedad de collares. - Pañuelos de variadísimos estilos.

FLY-HOOTCH

La higiene es la base de la salud y ésta la base de la felicidad de los hogares.

Destruya usted con FLY-HOOTCH los **zancudos, moscas, chinches, alepatos**, que son los transmisores de las enfermedades contagiosas.

Distribuidor,

UN RADIO

ES INDISPENSABLE EN CADA HOGAR

Le brinda a usted la oportunidad de escuchar la mejor música de todo el mundo; un radio **PILOT**, es el mejor aparato que usted puede poseer. Puede Ud. tener una magnífica demostración y demás informes de nuestros radios en el

Teléfono 3460 **ALMACEN VILLALOBOS** San José, C. R.

DIRECTORA
Sara Casal v. de Quirós
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA: 125 varas al Este
del Seminario,
Calle de La Soledad

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 15 de Enero de 1933

Suscripción Mensual
de cuatro números:

₡ 1.00

EDITORIAL

Conversando con unos buenos obreros

HACE algunos días conversábamos con unos obreros y les decíamos que el nombre de comunismo no debió existir jamás en Costa Rica, y decíamos eso porque conocemos el carácter del costarricense, que es bondadoso, sufrido, prudente, religioso, y sobre todo, ama a su tierra con un amor intensamente patriótico. Ese carácter tico nos ha valido ciertas frases sarcásticas en el exterior que nos hacen reír. Una vez dijeron que los costarricenses no peleábamos con nadie de miedo que nos quebraran el Teatro Nacional; también se ha dicho que aceptaríamos una guerra, pero con la condición de que no se derramara sangre. Otra vez se dijo que nos corría por las venas sangre de horchata, y así, de cuando en cuando, nos aplican unas frasesitas que recibimos con nuestra acostumbrada jovialidad, y en vez de enfadarnos, no sirven sino para hacernos pasar el rato.

Del carácter costarricense hemos tenido pruebas de su valor, no sólo del de los hombres, sino también del de las mujeres, y por ello quedamos tranquilos, pues sabemos que si la patria o la religión lo piden, sacrifica el costarricense todo, hasta la vida.

Si hubiésemos sido *leaders* obreros, hubiéramos puesto a nuestra asociación el nombre de Unión Obrera Nacional. Hay nombres que desacreditan a una asociación, porque pareciera que el nombre echa sobre la asociación todos los errores e injusticias cometidas en otros países bajo la misma bandera; pareciera que al acogerse bajo el mismo nombre, los obreros estuviesen de acuerdo con todos los atropellos y barbaridades cometidas en otros países, y que están muy lejos de cometer nuestros honrados trabajadores. Si algo tiene el costarricense, es mucho sentido común, porque es un obrero culto y civilizado, y con justas aspiraciones de cultivarse cada día más. La cultura en el obrero es la mejor garantía de un país, pues generalmente las masas incultas, burdas, son las que cometen los mayores atropellos y de ello se quejan y sufren los mismos obreros. Debido al admirable carácter del costarricense, a su cultura, a su amor a la paz y a su fraternidad se debe el adelanto y prosperidad de Costa Rica y que gozemos de tan buena fama. Y todos debemos estar alertas para defender y evidenciar esa fama conquistada durante tantos años de prudentes proceder.

La crisis mundial ha dejado caer sobre el mundo el peso de muchos problemas difíciles de resolver, pero que es necesario afrontar con talento y prudencia, para resolverlos con espíritu de justicia y muy sabiamente. Los problemas del momento actual son diferentes en todos los países y no se les puede aplicar la misma medicina. Hay muy distintos factores que los producen, y son muy distintos los remedios para solucionar las diferentes situaciones. Cada país tiene sus necesidades que le son peculiares.

Es necesario que el obrero unifique sus aspiraciones, que se organicen para tratar de mejorar su situación económica, su situación moral, su cultura, y sobre todo, deben pensar en sus hijos, no dejarlos al vaivén de la vida, sin una preparación sólida para la lucha por la existencia, a base de moralidad, honradez y trabajo sin desconocer lo más esencial, como seres racionales que somos: el amor a Dios y a la religión que heredamos de nuestros padres, quienes nos dejaron un país modelo por sus costumbres sanas, de trabajo, de unión, de paz y de fraternidad. Un país completamente libre e independiente, que, a pesar de lo pequeño, es respetado y querido de los demás países, y cuanto más se le conoce, más se le ama.

Vamos a reproducir una serie de artículos que a no dudarlo serán del agrado de todos; artículos que por lo sabios, son dignos de respeto y admiración, por venir de una pluma genial, de una pluma de mujer admirable por su gran corazón. Mujer que fue la admiración de toda Europa por sus estudios sociológicos. Sus libros, escritos hace 70 años, nos pueden dar muchas luces hoy día en cuestiones sociales. Ella es doña Concepción Arenal. Española insigne, nació en 1820, murió en 1893; escribió su primer libro en 1862 y ya había colaborado por varios años en el periodismo.

Sara Casal Vda. de Quirós

Cartas a un Obrero

Por CONCEPCION ARENAL

CARTA PRIMERA

Peligros de recurrir a la fuerza.—No se resuelven por medio de ella las cuestiones, y menos las económicas.

Apreciable Juan: Te he oído afirmar como verdades tantos y tan graves errores económicos, que no puedo ni creo que debo resistir al deseo de rectificarlos. Para que tú me oyeses sin prevención, quisiera que te persuadieras de que te hablo con amor, de que me duelen tus dolores, y de que no soy de los que se apresuran a calificar tus males de inevitables, por evitarse el trabajo de buscarles remedio. A este propósito voy a repetirte lo que te dije en otra ocasión¹, porque tengo fundados motivos para creer que no lo has oído.

«Te engañan, pobre pueblo; te extravían, te pierden. Derraman sobre ti la adulación, el error y la mentira, y cada gota de esta lluvia infernal hace brotar una mala pasión, o corroe un sano principio. Cuando, impulsado por el huracán de tus iras, te lanzas sin brújula a un mar tempestuoso que desconoces, en lugar de las armonías que te ofrecían, oyes la voz del trueno, y a la luz del rayo ves los escollos y los abismos en que se han trocado aquellas deliciosas mansiones que te ofrecían y vislumbrabas en sueños.

«Han acostumbrado tus oídos a palabras falaces, y acaso no escuches las verdades que voy a decirte, porque te parezcan amargas; pero créeme: cuando la verdad parece amarga, es que el alma está enferma, como lo está el cuerpo si le repugnan los alimentos

que deben nutrirle. Yo no he calumniado a los que aborreces; no he lisonjeado tus pasiones; no he aplaudido tus extravíos; pero te amo y te compadezco siempre, y si no te he dado ostentosamente la mano en la plaza pública, la he colocado sobre la frente de tus hijos, que la inclinaban humillados en la prisión, o la dejaban caer en la dura almohada del hospital. Mi amistad no ha brotado de tu poder, sino de tus dolores; soy tu amiga de ayer, de hoy, de mañana, de siempre; mi corazón está contigo para aplaudirte cuando obras bien, para censurarte cuando obras mal para sufrir cuando sufres, para llorar cuando lloras, para avergonzarme cuando faltas. Aunque mis palabras te parezcan duras, es pero que dirás en tu corazón:—Esa es la voz de un amigo».

Si esto dices, dirás verdad, y escucharás sin prevención, que es todo lo que necesito.

Esta mi primera carta va encaminada a disuadirte de recurrir a la violencia, y a probarte cuánto te equivocas creyendo que puedes promover trastornos y tomar parte en rebeliones, sin perjuicio tuyo, *porque no tienes nada que perder.*

Si alguna vez te enseñan historia, Juan, historia verdadera, y no la desfigurada para que se encajone en un sistema o le sirva de apoyo, entonces verás que la violencia no ha destruído una sola idea fecunda, ni planteado ninguna irrealizable. Y esto sin saber historia puedes comprenderlo, porque ya se te alcanza que la violencia no puede hacer milagros,

¹ A los vencedores y a los vencidos, opúsculo publicado después de la insurrección republicana el año de 1869.

sería uno que la fuerza aniquilase una verdad o diera vida a un error. Está por escribir un libro muy útil, que se llamará cuando se escriba: *La debilidad de la fuerza*.

La fuerza que se sostiene, es porque está sostenida por la opinión, porque es como su representante armado. Si contra ella quiere luchar, cae; si la fuerza apoya injusticias, es porque en la opinión hay errores; rectificarlos es desarmarlos.

Tú dices: ¿por qué no he de emplear la fuerza para hacer valer mi derecho? Prueba que lo es; que aparezca claro, y triunfará sin recurrir a las armas, que no han salvado nunca ninguno; y si esta prueba no haces, y si este convencimiento no generalizas, con razón o sin ella, serás víctima de la violencia a que apelas. La fuerza contra el derecho reconocido, *reconocido*, ¿lo entiendes?, se llama violencia, séalo o no, y se detesta, y se combate, y se derriba. La violencia, si viene de arriba, no puede durar mucho; si viene de abajo, acaba antes, porque tiene menos arte, menos miramiento, menos hipocresía; prescinde de toda apariencia, y rompiendo todo freno, se desboca y se estrella: la tiranía de las masas es terrible como una tempestad, y como una tempestad pasa.

Hablando de la libertad política, te decía:

«¡Las armas! ¿Cuándo nos convenceremos de que detrás de una masa de hombres armados hay siempre un error, un crimen o una debilidad? ¿Cuándo nos convenceremos de que la opinión es la verdadera guardadora de los derechos, y que los ejércitos la obedecen como el brazo a la voluntad? ¿Cuándo enseñaremos al pueblo que las cadenas se rompen con ideas y no a bayonetazos; que ese fusil con el que imagina defender su derecho se cambia fácilmente en auxiliar de su cólera, y que desde el instante en que se convierte en instrumento de la pasión, allana los caminos del despotismo?»¹

Y si esto es verdad en las cuestiones políticas, ¿qué no será en las económicas, cuyas leyes inflexibles no se dejan modificar ni un momento por ninguna especie de coacción? Pero no anticipemos; hoy sólo me he propuesto exhortarte a que encomiendes tu derecho a tu razón, y no a tus manos, y a que

no incurras en el error de que los trastornos no te perjudican *porque no tienes que perder*. Veamos si no.

Eres jornalero. No tienes propiedad alguna. Si no hay contribución de consumos, no pagas contribución. Puedes incendiar, destruir caminos, telégrafos y puentes, sin que te pare perjuicio. Si se imponen más tributos, otros los satisfará; si se dejan de cubrir las obligaciones del Estado, poco te importa: no cobras un real del presupuesto. Puedes hacer daño, mucho daño a los otros, sin que te resulte ningún mal. ¡Error grave, blasfemia impía de la ignorancia! Nadie hace mal ni bien sin que le toque una parte; así lo ha dispuesto la admirable providencia de Dios.

Para reparar los caminos, los puentes, los telégrafos destruidos, hay que aumentar los impuestos o dejar desatendidas otras obligaciones.

En la lucha han muerto muchos combatientes; en vez de disminuir el ejército, hay que aumentarle; los que tronaban contra los soldados y contra las quintas, quieren quintas y soldados, porque han cobrado miedo al robo, al incendio, al asesinato, a la destrucción llevada a cabo por las masas, a lo que se llama, en fin, *el reinado de la demagogía*. De resultas de todo esto, tu hijo, que debía quedarse en casa ayudándote, va a ser soldado.

La destrucción de los caminos dificulta los transportes, los hace imposibles por algún tiempo; los artículos suben; tienes que pagarlos más caros.

Quando no hay seguridad completa ni en los caminos ni en las ciudades, muchos capitales se retiran; los que continúan en las especulaciones mercantiles e industriales sa-

Dr. Alexis Agüero

MEDICO CIRUJANO

OCULISTA

De la Facultad de Medicina de París

Oficina: 75 varas al Norte
del Correo.

Teléfono 2712

¹ A los vencedores y a los vencidos.

can mayor rédito, por el mayor riesgo y la menor concurrencia. Esto se traduce en carestía para ti.

El que tiene tierras, el que fabrica el pan, el que vende la carne, el que teje el lienzo, el que hace los zapatos, se ven abrumados por las contribuciones, aumentadas para reparar tantos daños y mantener tantos soldados, y te venden más caros, por esta razón, el pan, la carne y los zapatos.

Los ricos huyen de un país en que no hay seguridad, ni paz, ni sosiego; van a gastar al extranjero sus rentas; los capitales emigran o se esconden; no se hacen obras, y no tienes trabajo.

Imploras la caridad pública; pero por la misma razón que hay poco trabajo, hay poca limosna; y ¡quién sabe si la caridad no se resfría para ti, diciendo que tu desgracia es obra tuya, y mirándola como un justo castigo!

Enfermas, y tienes que ir al hospital. La pobreza y el desorden del Estado se reflejan allí de una manera bien triste; no hay ni lo más indispensable, y sufres horriblemente, y tal vez sucumbes de tu enfermedad, que era curable, o de una fiebre hospitalaria, consecuencia de la acumulación y el abandono, de la falta de caridad y de recursos.

Cuando las contribuciones son desproporcionadas, ¿a quién abruman principalmente? —A los pobres.

Cuando el hospital carece de recursos, ¿quiénes sufren en él, además de la enfermedad, las consecuencias de la penuria?—Los pobres.

Cuando no prospera la agricultura, ni la industria, ni el comercio, ¿quiénes emigran a remotos y mortíferos climas, de donde no vuelven?—Los pobres.

Cuando no se paga a los maestros y no enseñan, ¿sobre quién recaen de una manera más fatal las consecuencias de la ignorancia? —Sobre los pobres.

Cuando se enciende la guerra, ¿qué sangre corre principalmente en ella?—La sangre de los pobres.

Y todavía dirás, Juan, y crearás a los que te digan que estás interesado en el orden porque no tienes que perder. ¿Qué entendéis por *perder*, o qué entendéis por *orden*?

Si el tiempo que se ha empleado en declamaciones huecas, absurdas o fuera de tu alcance, se hubiera invertido en enseñarte verdades sencillas, sabrías que cuando destruyes

cualquier valor, tu propia riqueza destruyes; que cuando te esfuerzas por perder a los otros, trabajas para quedar perdido; que cuando enciendes una hoguera para arrojar en ella los títulos de propiedad, has de apagarla ¡desventurado! con tus lágrimas y con tu sangre.

A poco tiempo que lo reflexiones, la verdad será para ti evidente. El pobre tiene lo preciso, lo puramente preciso para no sufrir hambre y frío; al menor trastorno que le quita un día de jornal, que rebaja el precio de su trabajo o aumenta el de los objetos que consume, carece de lo más indispensable y su pobreza se convierte en miseria. El rico pierde cien reales o cien duros cuando él pierde un solo real; pero la falta de este real significa para el pobre carestía de pan, y la falta de los cien duros significa para el rico la privación de alguna cosa superflua. Todos navegan por el mar de los acontecimientos; pero el fuerte oleaje que en el bajel del rico produce sólo un gran balanceo, sumerge tu barquilla. Para que puedas mejorarla, Juan, de modo que sea más cómoda y segura, necesitas calma, mucha calma; ¿cómo has podido creer que está en tu mano el levantar tempestades?

PÉSAME

Muy sentido pésame le enviamos a la muy culta señorita Leyla Bonilla R., suscritora de REVISTA COSTARRICENSE, por la sensible pérdida que ha tenido; su muy querido papá don Francisco Bonilla R. dejó de existir el día 31 de Diciembre último, dejando a su apreciable familia sumida en el dolor más profundo.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS.

LA TIENDITA

GRAN REALIZACION

de toda la existencia a precios sumamente reducidos. Visítenos y se convencerá, pues nuestra intención es terminar nuestro negocio.

Las amas de casa encontrarán mucha mercadería útil y necesaria al hogar.

TELEFONO 3395

CONTIGUO AL GARAGE ALFARO

Las Paganas

Por MARIA DEL PILAR SINUES

I

Ningún ser que ama a otro ser apasionadamente es completamente digno de compasión, porque no es completamente desgraciado.

Un afecto profundo ocupa la mayor parte de la vida, y a veces la llena toda.

Es verdad que muchas veces este amor es pagado con ingratitud, y que estas pasiones suelen tener su calvario y su cruz; pero hay en el amor una exaltación que hace preferir el martirio por la persona querida a la más completa felicidad sin ella.

El primero de los amores, el más grande, el más puro, el que da al corazón una felicidad más perfecta, es el divino: el amor a Dios, supremo consolador de todos los males, Padre tierno y previsor, que jamás nos abandona: ese amor llena, no sólo la vida, sino también el alma, de la dicha más completa y más dulce.

Después del amor divino hay algún amor mundano, que, a fuerza de ser grande, llega hasta el heroísmo, y que aunque contravenga algunas veces a las leyes del deber, se hace perdonar, o disculpar al menos, por ser inmenso.

Hay también quien ama a sus padres con la mayor ternura; y del amor a los hijos cree inútil hablar, porque hay muy pocas mujeres que no sean capaces de sacrificar a su amor maternal hasta su propia vida.

En la amistad se han visto también ejemplos admirables de grandeza y admiración; y dos damas holandesas, las fundadoras de la novela en su país, vivieron unidas desde su juventud más tierna por los lazos de una amistad tan sólida, que han pasado a ser citadas como ejemplo hasta nuestros días.

Todo esto es posible, y lo vemos cada día; todas estas variantes del amor se admiran, se comprenden y las alabamos con razón; pero hay otra clase de amor que no es noble, ni grande, ni disculpable siquiera, y de este amor voy a tratar en el párrafo siguiente.

II

—Dime, querido Carlos—preguntaba un día el Marqués de... a su hermano mayor:—¿qué te parece mi mujer?

—Una pagana—respondió ásperamente el Duque, que era el hermano a quien esta pregunta se dirigía.

El que había interpelado quedó un instante suspenso, a pesar de serle bien conocido el carácter brusco, excéntrico y demasíadamente sincero de su hermano primogénito.

—Yo creo muy cristiana a la Marquesa—repuso sonriendo al cabo de algunos instantes; —pero tu opinión es para mí de tal importancia, que te ruego me des la explicación de lo que has dicho.

—Digo que tu mujer es una pagana, y así la calificó desde el día de tu casamiento, tres meses hace.

—¿Por qué la juzgas así?

—Se llaman paganos los que adoran ídolos, ¿no es cierto?

—Sin duda.

—Tu mujer adora dos ídolos.

—¿Cuáles son?

—El lujo y el placer.

—¿Y qué tiene eso de extraño? ¡Es tan bonita!

—¡Lindísima!

—¡Y tan joven!

—Diez y nueve años; lo sé.

—Ya variará.

—Cuando yo me vuelva joven y buen mozo —repuso el Duque de..., que ya contaba cincuenta años, y era pequeño y jorobado.

Este hombre regañón y arisco tiene razón: la joven Marquesa es una pagana que se adora a sí misma y a todo lo que puede aumentar su belleza y sus gracias.

LA GLORIA

Ha llegado gran variedad de telas bellísimas, en todos los precios y para todos los gustos.

Abrigos y vestidos para señora, última novedad.

E. CRESPO & CIA.

Teléfono 2404

Hija de una madre severa y rígida, pasó en una pensión los diez y seis primeros años de su vida, y vivió luego, hasta su casamiento, en el más completo retiro, y bajo la dirección de una aya inglesa, que ninguna expansión dejaba a su carácter y a sus inclinaciones; el casamiento fue para ella como una carta de libertad, y a pesar de que su esposo le llevaba veintiún años, le aceptó y le miró como a un bienhechor que le abría las puertas de su cárcel doméstica.

No tuvo que temer el esposo ninguna infidelidad de parte de aquella esposa que podía ser su hija. Blanca, que así se llama—pues aún vive,—ha pasado algunos años dedicada sólo a frecuentar los salones del gran mundo; a llamar la atención en la Castellana, en el Retiro, en el Botánico, por la elegancia y ostentación de sus carruajes y libreas, y a provocar la envidia de las damas más hermosas, por sus gracias encantadoras y por la riqueza de sus joyas y el buen gusto de sus trajes.

Tres hijos, que han muerto al poco tiempo de nacer, han dejado a la Marquesa en la libertad más completa; y aunque los médicos le han dicho varias veces que el no nacer sus hijos en condiciones viables era debido a la vida agitada que ella hacía, a la presión del corsé, a los insomnios y a la falta de apetito, que debilitaban su naturaleza, le ha sido imposible renunciar a una existencia que era la más conforme a su gusto y la única que comprendía ya.

El mundo seca la savia del alma, y devora a las pobres víctimas que se entregan ciega-mente a él.

III

La vida de la Marquesa no tenía otro método que la de tantas otras señoras de su clase: se levantaba a la una, la recogían sus doncellas el cabello y la ponían una bata elegante, para almorzar, sin gana, a las dos; hacía algunas visitas o recorría algunos almacenes de modas, hasta las cuatro en invierno, hora en que iba a dar algunas vueltas a la Castellana; se vestía para comer, a las siete; iba a su platea del teatro Real, a las nueve; volvía a su casa, a las doce; se vestía de nuevo, y se iba a uno u otro salón, hasta las tres de la mañana; a esa hora la desnudaban sus doncellas, y se dormía ya bien entrado el día.

Jamás leía, porque aunque en la mesa del centro de su salón había algunos libros nuevos, ella no les hacía el honor de consagrarles una mirada; dejó olvidar la música, que sabía bien; el dibujo, en el que sobresalía cuando niña, y perdió el raciocinio que, aunque no en gran dosis, algún día había poseído.

No miraba jamás los cuadros ni los bronces que decoraban su suntuoso palacio, y llegó, en fin, a no saber hablar más que de modas, de trajes, de brillantes y de chismes de salón.

Así aquella pagana se convirtió en fanática adoradora de la tontería, de la venalidad, de lo que hay de más frívolo en el mundo, y el culto del lujo y de la ostentación fue el solo que sobrevivió a todos los cultos, a todas las adoraciones de las almas nobles y escogidas.

¡Pobre Blanca! ¡Tan bonita, dotada de tan dulce carácter, tan simpática a todos por sus gracias, y haber caído en tal frivolidad, que bien merece el nombre de idiotismo!

¡Rebajar su espíritu en vez de elevarlo! ¡Ocuparse sólo de lo material, sin pensar en lo moral, en lo intelectual, en lo bello, en lo grande! ¡Mirar siempre a la tierra y jamás al cielo! ¡Qué inmensa, qué terrible desgracia!

IV

Hoy la Marquesa tiene cuarenta años: las arrugas van surcando sus blancas sienes y su graciosa frente: arrugas prematuras, que han llegado conducidas por las veladas de muchos años, por la vida agitada del gran mundo, tan distinta de la apacible vida de la madre de familia, de la buena esposa, que se dedica a cuidar y a embellecer su hogar.

Su esposo ha dejado de amarla; al año de casado se convenció, y su hermano mayor le ayudó a convencerse de que aquella linda

BOTICA VARGAS

Atiende las recetas con todo esmero
y prontitud

MEDICINAS FRESCAS Y PURAS

Surtido completo de todo artículo de patente

Apartado 716 - Teléfono 2812

pagana era sólo un mueble más; el más bello de todos los de su morada, pero sin más alma ni más entendimiento que aquéllos.

Los amigos, y también las amigas, empiezan a olvidar el camino de su casa; porque, para colmo de males, su fortuna, aunque muy pingüe, no ha podido resistir a los continuos y exorbitantes gastos de los esposos.

El Marqués, cansado de estar siempre solo, porque siendo de más edad que su mujer no podía llevar la agitada vida de Blanca, convencido de que ésta no le amaba ni le había amado jamás, buscó su distracción en otra parte, y se ha creado una doble familia, olvidando para siempre a la que eligió para compañera y le ha dejado solo en el camino de la vida: en su segunda familia tiene hijos, y en ellos ocupa todo su tiempo y todo el afecto de su corazón.

¡Pobre Blanca!

Sin esposo, sin hijos, sin juventud, sin fortuna, sin afecciones de ninguna especie, sin fe viva en el alma, ¿qué le queda? Sólo el vacío del sepulcro, que siente ya en torno suyo.

Su carácter, que se ha agriado, se ofende y se disgusta de todo lo que es bello y bueno: la juventud y la hermosura de las demás mujeres le son hoy odiosas; se ha vuelto murmuradora, y casi pudiera decirse maldiciente, porque su espíritu ha ido empequeñeciéndose, y ya no hay en él lugar para nada que sea noble, delicado y grande.

Tal es el fin de las pobres paganas que dedican toda su adoración al lujo y a las distracciones del mundo, y que no ocupan su corazón en el amor de la familia y su fortaleza en el cumplimiento del deber.

La electricidad

Por V. A. B.

(Conclusión)

En 1825, Guillermo Sturges descubrió un electroimán de inapreciable valor, que consiste en una barra de hierro dulce con un alambre enrollado alrededor, y al pasar por dicho alambre una corriente eléctrica, éste se convierte en un imán más poderoso que cualquiera otro ordinario pudiéndose imanar y desimanar a voluntad estableciendo y cortando la corriente, con la rapidez que se desee. Y el célebre inglés, Miquel Faraday, nacido en Londres en 1791, prosiguiendo estos estudios ideó el unir a los extremos de una espiral de alambre, una rueda giratoria y al girar con rapidez la espiral, recibiría repetidos impulsos de imán, y la corriente que desarrollaría en él, podía ser conducida a un colector, por medio de alambres, y después de almacenada, ser enviada por otros alambres, a millares de kilómetros de distancia para servirnos de ella siempre que lo deseáramos.

Consiguiendo de este modo las energías suficientes para mover las máquinas, telegrafiar, telefonar y para innumerables oficios. Con la gran ventaja de que, obedeciendo a la corriente eléctrica que le comunica su fuerza, pueden obtenerse a voluntad de una manera instantánea.

Y así, quedaron establecidos los más importantes conocimientos de la electricidad; restaba sólo llevarlos al campo industrial; donde se distinguió el sabio italiano Galileo Farraris, nacido en Livorno en 1841. Debiéndose a él, el importantísimo descubrimiento de los motores para enviar a grandes distancias las *corrientes alternas*, pues solamente con ellas se puede obtener la potencialidad elevadísima, necesaria para la transmisión.

El telégrafo sin hilos fué descubierto por Guillermo Marconi, sus primeros ensayos los realizó en 1896, y en Diciembre de 1902, consiguió transmitir los primeros despachos trasatlánticos. En Cod., (un cabo de la costa de Massachusetts, E. U. A.) fué donde se estableció la primera estación del telégrafo Marconi. Este ilustre italiano, nació en Bolonia, en 1876 y cursó sus estudios en Linora, (Italia).

No puedo terminar mis breves notas sobre los principales descubridores de la electricidad, y de sus prodigios, sin hablar de Edison. El que con su privilegiada inteligencia transformó el Mundo, y ha sabido arrancar tantos secretos, tantas verdaderas maravillas a la grandiosa Naturaleza. Nació en Febrero del 1847, en Milan, condado de Erie, (Ohio). Por

ser sus padres muy pobres y necesitar de su trabajo, sólo le fue posible frecuentar la escuela, en el corto transcurso de dos meses; después de los cuales, su buena madre le enseñó los más elementales conocimientos, los que efectivamente le bastaron para abrir las puertas a aquel talento privilegiado, que sentía verdadera ambición por el estudio.

A la edad de diez años, logró adquirir un empleo en el tren que cruzaba todos los días laborables, entre puerto Hurón (Michigan) y Detroit. Por aquella época la guerra civil desgarraba los estados de la América del Norte; y los americanos estaban siempre ansiosos de tener noticias de las batallas que se ganaban. Y Edison que no desperdiciaba ocasión, llevaba siempre consigo numerosos ejemplares de diarios que vendía en el tren y estaciones; mas, aprovechando que los periódicos tuvieron gran demanda, por estar repletos de noticias sensacionales, elevaba su precio, llegando una vez a vender gran número de ellos, a veinte centavos el ejemplar.

A los quince años, logró tras muchas privaciones y trabajos, ahorrar el dinero necesario para comprarse una prensa usada y tipos viejos, con los cuales imprimió un diario en el mismo tren, mientras iba en marcha, y vendía su periódico en el tren y estaciones, con bastante aceptación, y creo poder asegurar que ha sido el director y dueño de prensa más joven del Mundo.

Desde esa época se inició la serie de inventos descubiertos por Edison; que hoy enriquecen la humanidad. El hizo de la electricidad, uno de sus más fieles servidores. Y hoy ella alumbrá nuestras ciudades; hace correr trenes y tranvías; suministra las energías necesarias para hacer mover un sin número de máquinas, de múltiples industrias; ella guisa, lava, plancha, cose, cura y si nos descuidamos también nos mata.

Gracias al ingenioso sistema ideado por Edison, podemos hoy comunicarnos entre dos ciudades, enviando hasta seis mensajes por un solo hilo telegráfico; gracias a él poseemos el fonógrafo, que regala nuestros oídos con las mejores óperas, canciones o piezas bailables; el cinematógrafo que proyectando sobre un lienzo imágenes movibles, nos permite, sin movernos de una cómoda silla en el teatro, el conocer las historias de los pueblos, interesantes novelas, países que nos son des-

conocidos, en donde podemos ver sus habitantes y costumbres; o nos presenta los desiertos, oásis, y los más recónditos confines del Mundo, los que jamás hubiésemos conocido de otro modo.

Bastaría cualquiera de los inventos citados, para hacer famoso el nombre de Edison; sin embargo, algunas páginas necesitaría, para enumerar los descubrimientos y mejoramientos que ha llevado a cabo el célebre electricista.

Tomás Alva Edison cuenta actualmente, setenta y cinco años, y todavía puede decirse, que es uno de los hombres que más trabaja, en sus magníficos laboratorios de Menlo Park, New Jersey.

El Mundo entero le es deudor de los grandes descubrimientos con que tanto han beneficiado a la humanidad. Edison es muy querido en todos los países que la civilización ha llevado sus inventos y muy especialmente en América, donde su preclaro talento, haciéndole aureola de gloria, lo coloca hoy como uno de los más admirables ejemplos de constancia y valor entre los ilustres descubridores.

Posee una gran fortuna y ha facilitado trabajo, para labrar la de ejércitos de laboriosos y horados obreros.

Camagüey, Agosto de 1922.

COSTURERA

Se necesita una joven que sepa coser finamente y con buenas recomendaciones.

Informará doña Sara Casal Vda. de Quirós.

Boda Ramírez-Molina

Nuestro buen amigo e inteligente colaborador de este semanario don Enrique Molina G., ha tenido la dicha de encontrar una dulce compañera para la vida virtuosa y buena, la señorita Escolástica Ramírez Arias. Bendecirá esta unión el muy digno sacerdote don Ricardo Acuña, el día 15 de Enero a las 7 de la mañana en la Iglesia del Carmen. Ambos contrayentes son hijos de dos virtuosos hogares que han sido el mejor ejemplo para sus hijos; así es que es de esperar una dicha completa en el futuro hogar que Dios bendecirá, y nosotros les enviamos nuestros más fervientes deseos de felicidad.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS.

El Ama⁽¹⁾

I

Yo aprendí en el hogar en qué se funda
la dicha más perfecta,
y para hacerla mía
quise yo ser como mi padre era
y busqué una mujer como mi madre
entre las hijas de mi hidalga tierra.
Y fuí como mi padre, y fué mi esposa
viviente imagen de la madre muerta.
¡Un milagro de Dios, que ver me hizo
otra mujer como la santa aquélla!

Compartían mis únicos amores
la amante compañera,
la patria idolatrada,
la casa solariega,
con la heredada historia,
con la heredada hacienda.
¡Qué buena era la esposa
y qué feraz mi tierra!
¡Qué alegre era mi casa
y qué sana mi hacienda,
y con qué solidez estaba unida
la tradición de la honradez a ellas!

Una sencilla labradora, humilde,
hija de obscura castellana aldea;
una mujer trabajadora, honrada,
cristiana, amable, cariñosa y seria,
trocó mi casa en adorable idilio
que no pudo soñar ningún poeta.

¡Oh, cómo se suaviza
el penoso trajín de las faenas
cuando hay amor en casa
y con él mucho pan se amasa en ella
para los pobres que a su sombra viven,
para los pobres que por ella bregan!
¡Y cuánto lo agradecen, sin decirlo,
y cuánto por la casa se interesan,
y cómo ellos la cuidan,
y cómo Dios la aumenta!

Todo lo pudo la mujer cristiana,
logrólo todo la mujer discreta.

La vida en la alquería
giraba en torno de ella
pacífica y amable,
monótona y serena...

¡Y cómo la alegría y el trabajo
donde está la virtud se compenetran!

Lavando en el regato cristalino
cantaban las mozuelas,
y cantaba en los valles el vaquero,
y cantaban los mozos en las tierras,
y el aguador camino de la fuente,
y el cabrerillo en la pelada cuesta...

¡Y yo también cantaba,
que ella y el campo hicieronme poeta!

Cantaba el equilibrio
de aquel alma serena
como los anchos cielos,
como los campos de mi amada tierra;
y cantaba también aquellos campos,
los de las pardas, onduladas cuestras,
los de los mares de enceradas mieses,
los de las mudas perspectivas serias,
los de las castas soledades hondas,
los de las grises lontananzas muertas...

El alma se empapaba
en la solemne clásica grandeza
que llenaba los ámbitos abiertos
del cielo y de la tierra.
¡Qué plácido el ambiente,
qué tranquilo el paisaje, qué serena
la atmósfera azulada se extendía
por sobre el haz de la llanura inmensa!

La brisa de la tarde
meneaba amorosa, la alameda,
los zarzales floridos del cercado,
los guindos de la vega,
las mieses de la hoja,
la copa verde de la encina vieja...
¡Monorrítmica música del llano,
qué grato tu sonar, qué dulce era!

La gaita del pastor en la colina
lloraba las tonadas de la tierra,
cargadas de dulzuras,
cargadas de monótonas tristezas,
y dentro del sentido
caían las cadencias
como doradas gotas
de dulce miel que del panal fluyeran.

La vida era solemne;
puro y sereno el pensamiento era;
sosegado el sentir, como las brisas;
mudo y fuerte el amor, mansas las penas,
austeros los placeres,
raigadas las creencias,
sabroso el pan, reparador el sueño,
fácil el bien y pura la conciencia.

¡Qué deseos el alma
tenía de ser buena,
y cómo se llenaba de ternura
cuando Dios le decía que lo era!

II

Pero bien se conoce
que ya no vive ella;
el corazón, la vida de la casa
que alegraba el trajín de las tareas,

¹ Poesía premiada con la flor natural en los Juegos Florales celebrados en Salamanca de 15 de setiembre de 1901.

la mano bienhechora
que con las sales de enseñanzas buenas
amasó tanto pan para los pobres
que regaban, sudando, nuestra hacienda.

¡La vida en la alquería
se tiñó para siempre de tristeza!

Ya no alegran los mozos la besana
con las dulces tonadas de la tierra,
que al paso perezoso de las yuntas
ajustaban sus lánguidas cadencias.

Mudos de casa salen,
mudos pasan el día en sus faenas,
tristes y mudos vuelven
y sin decirse una palabra cenan;
que está el aire de casa
cargado de tristeza,
y palabras y ruidos importunan
la rumia sosegada de las penas.

Y rezamos reunidos el Rosario,
sin decirnos por quién... pero es por ella,
que aunque ya no su voz a orar nos llama,
su recuerdo querido nos congrega,
y nos pone el Rosario entre los dedos
y las santas plegarias en la lengua.

¡Qué días y qué noches!
¡Con cuánta lentitud las horas ruedan
por encima del alma que está sola
llorando en las tinieblas!

Las sales de mis lágrimas amargan
el pan que me alimenta;
me cansa el movimiento,
me pesan las faenas,
la casa me entristece
y he perdido el cariño de la hacienda.

¡Qué me importan los bienes
si he perdido mi dulce compañera!

¡Qué compasión me tienen mis criados
que ayer me vieron con el alma llena
de alegrías sin fin que rebosaban
y cuyas también eran!

Hasta el hosco pastor de mis ganados,
que ha medido la hondura de mi pena,
si llego a su majada

baja los ojos y ni hablar quisiera;
y dice al despedirme:—«Animo, amo;
haiga mucho valor y *haiga* paciencia...»

Y le tiembla la voz cuando lo dice,
y se enjuga una lágrima sincera,
que en la manga de la áspera zamarra
temblando se le queda...

¡Me ahogan estas cosas,
me matan de dolor estas escenas!

¡Que me anime, pretende, y él no sabe
que de su choza en la techumbre negra
le he visto yo escondida
la dulce gaita aquella

que cargaba el sentido de dulzuras
y llenaba los aires de cadencias!...

¿Por qué ya no la toca?
¿Por qué los campos su tañer no alegra?

Y el atrevido vaquerillo sano
que amaba a la mozueta
de aquellas que trajinan en la casa,
¿por qué no ha vuelto a verla?
¿Por qué no canta en los tranquilos valles?
¿Por qué no silba con la misma fuerza?
¿Por qué no quiere restallar la honda?
¿Por qué está muda la habladora lengua
que al amo le contaba sus sentires
cuando el amo le daba su licencia?

—«¡El ama era una santa!...»
me dicen todos cuando me hablan de ella.

«¡Santa, santa!»—me ha dicho
el viejo señor cura de la aldea,
aquel que le pedía
las limosnas secretas
que de tantos hogares ahuyentaban
las hambres, y los fríos, y las penas.

¡Por eso los mendigos
que llegan a mi puerta
llorando se descubren
y un Padrenuestro por el *ama* rezan!

El velo del dolor me ha oscurecido
la luz de la belleza.

Ya no saben hundirse mis pupilas
en la visión serena
de los espacios hondos,
puros y azules, de extensión inmensa.

Ya no sé traducir la poesía,
ni del alma en la medula me entra
la intensa melodía del silencio
que en la llanura quieta
parece que descansa,
parece que se acuesta.

Será puro el ambiente, como antes,
y la atmósfera azul será serena,
y la brisa amorosa
moverá con sus alas la alameda,
los zarzales floridos,
los guindos de la vega,
las mieses de la hoja,
la copa verde de la encina vieja...

Y mugirán los tristes becerrillos,
lamentando el destete, en la pradera,
y la de alegres recentales dulces,
tropa gentil, escalará la cuesta
balando plañideros

al pie de las dulcísimas ovejas;
y cantará en el monte la abubilla,
y en los aires la alondra mañanera
seguirá derritiéndose en gorjeos,
musical filigrana de su lengua...

Y la vida solemne de los mundos
seguirá su carrera
monótona, inmutable,
magnífica, serena...

Mas, ¿qué me importa todo,
si el vivir de los mundos no me alegra,
ni el ambiente me baña en bienestar,

Curso de Corte

A cargo de doña Sara Casal Vda. de Quirós,
Profesora graduada en Bruselas.

Manera de tomar las medidas del cuerpo de una persona adulta

La persona debe colocarse en una posición natural, con los pies juntos. Una mala posición hace variar las medidas. Se coloca una hiladilla en la cintura, bien apretada para que no se mueva y se sujeta con un alfiler.

Medidas:

TRES LARGOS ADELANTE

Primer largo adelante que se toma del pie de la garganta verticalmente hasta la cintura y al borde inferior de la hiladilla colocada en la cintura.

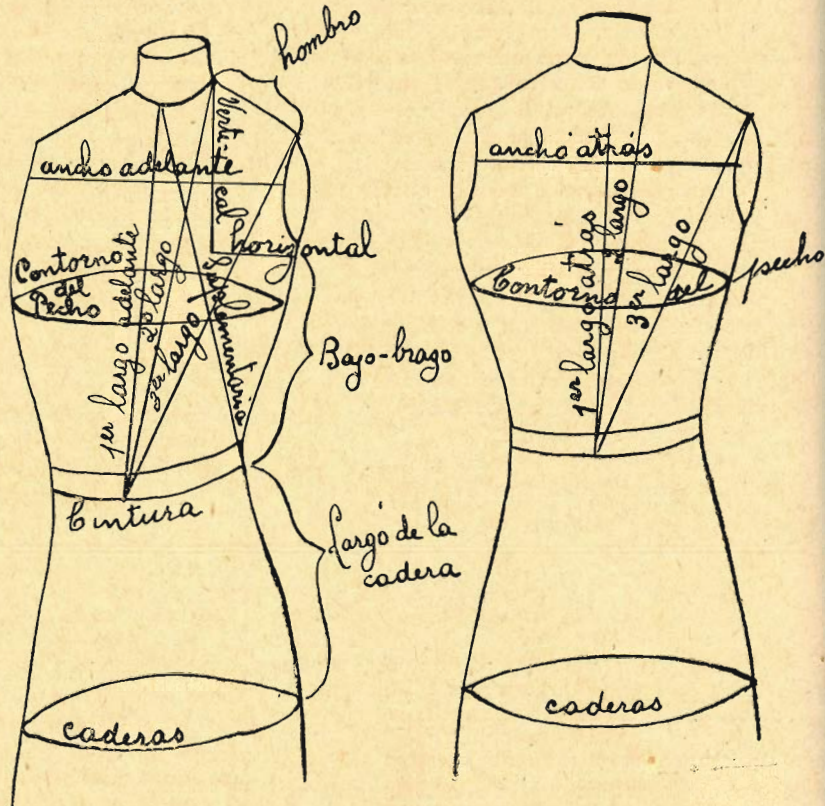
Segundo largo: que se toma de la parte superior del hombro hasta donde terminó el primer largo en la cintura; generalmente esta medida es más grande en las personas grandes de unos 9 a 10 centímetros.

Tercer largo: se toma desde el extremo inferior del hombro hasta la parte media de la cintura adelante. Los tres largos terminan adelante en el mismo punto, en la parte media adelante y según nuestro grabado. Generalmente la segunda y tercera medidas son iguales.

Ancho adelante: que se toma de hombro a hombro, horizontalmente y a unos 5 o 6 centímetros más abajo del cuello, según el dibujo.

Hombro: que se toma del pie del cuello en el hombro hasta donde dobla el brazo, véase nuestro dibujo.

Medida suplementaria: que se toma desde la parte media del pie del cuello adelante hasta donde terminó el bajo-brazo y según nuestro dibujo. Esta medida es muy importante pues



es la que indica la altura del pecho y a donde comienza el bajo brazo en la cintura.

Cuando el cuerpo de la persona es perfecto esta medida es exacta. Pero como no todas las personas tienen un cuerpo proporcionado aconsejamos tomar la siguiente medida que es más segura para saber dónde comienza la línea del bajo-brazo: de la parte superior del hombro se baja una vertical que formará ángulo recto con una horizontal que llegará a la boca-manga debajo del brazo y según el dibujo y de este punto se mide el bajo-brazo.

Bajo-brazo: que se toma a unos dos centímetros más abajo del ángulo que forma el brazo con el cuerpo, verticalmente hasta la cintura y en el borde inferior de la hiladilla.

NOTA: En la parte del dibujo atrás, el primer largo debe salir del pie del cuello, que por equivocación no sale en el grabado.

TRES LARGOS ATRAS

Primer largo: que se toma del pie del cuello atrás verticalmente hasta la parte media de la cintura atrás y en el borde inferior de la hiladilla.

Segundo largo: que se toma de la parte superior del hombro a la parte media de la cintura atrás; generalmente esta medida es un centímetro más larga que la primera.

Tercer largo: que se toma desde la parte inferior del hombro a la parte media de la cintura atrás. Generalmente la primera y tercera medidas de atrás son iguales.

Ancho atrás: que se toma de hombro a hombro y a unos 5 centímetros más abajo del hombro, según el dibujo.

Contorno del pecho: se toma por la parte más pronunciada del busto y teniendo cuidado de que el centímetro quede bien horizontal.

Cintura: que se toma bien exacta.

Cadera: que se toma bien exacta y por la parte más pronunciada de la cadera.

Los largos son medidas muy importantes y por ello deben tomarse muy exactos; para verificar si están bien tomados se suman los segundos largos, el de adelante y el de atrás y se ve si está igual a una medida que sale de la parte media de la cintura adelante, pasa por la parte superior del hombro y llega a la parte media de la cintura atrás. Si no resulta igual a la suma de los dos largos se aumenta o se disminuye la medida equivocada.

Luego se suman los 2 terceros largos y se toma una medida desde la parte media de la cintura adelante, pasando por la parte inferior del hombro y llegando a la parte media de la cintura atrás. En caso de no resultar exacta la suma de los 3 largos con esta medida, se observa cuál largo es el mal tomado y se corrige aumentando o disminuyendo la medida equivocada.

Recetas de Cocina

A cargo de doña Digna Casal de Solari

Profesora de Cocina graduada en Bruselas

SOPA DE COLIFLOR

Se escoge una coliflor bien buena, se separan los ramitos y se deja en agua con sal una media hora para que le salgan todos los gusanitos, luego se enjuaga bien y se echa en agua con sal hirviendo y se deja hervir hasta que esté suave; se saca del agua y se maja muy bien con un tenedor; al caldo en que se cocinó la coliflor se le echa dos cucharadas de arroz bien lavado y se deja cocinar hasta que esté bien suave, entonces se le agrega la puré de coliflor, una cucharada de mantequilla, una botella de leche, sal y pimienta, y se deja hervir 10 minutos y se sirve. Esta es una buena sopa para días de abstinencia de carne y para los que no puedan comer carne.

QUEQUE BLANCO DE FRUTAS

Muchas veces sobran claras y no se sabe qué hacer con ellas. Esta es una receta muy buena para aprovecharlas.

Cuatro tazas de harina, una cucharadita y media de royal, media cucharadita de sal, media libra de frutas cristalizadas y picadas, una libra de pasítas sultanas, media libra de

almendras, un vaso de mantequilla, vaso y medio de azúcar, una cucharadita de jugo de limón y diez claras de huevo. Se unta el molde de mantequilla, se espolvorea con harina (un molde con chimenea en el centro). A las almendras se les echa agua hirviendo y cuando dan el pellejo se pelan, se lavan muy bien y se secan con un limpión y se pican finamente. Se cierne la harina con el royal y la sal tres veces; se bate la mantequilla en una fuente con una cuchara de madera durante quince minutos, enseguida se agrega el azúcar y se bate 15 minutos; se agrega la harina y el jugo de limón y las frutas y se mezcla todo despacio; se baten aparte las claras a punto de nieve y se mezclan a lo anterior muy despacio para que no se bajen las claras (no se bate.) Se echa en el molde, que no quede muy lleno porque crece mucho; se asa en el horno con calor regular hasta que al punzarlo con un alambrito salga limpio. Se saca del horno, se pone sobre un cedazo para que se enfríe, y se adorna como se quiere.

La medida de los vasos de los ingredientes debe ser rasos.

La Expatriada

(Continuación)

Sonreía la vizcondesa al decir esto, y cuando subió a su habitación después de despedirse de Irene, decíase:

—La condesita envidia furiosamente a su prima... Tiene suerte esa linda Mirtea... Verosímilmente, no tendrá más que escoger entre el poeta, el conde Gisza y el príncipe Arpad. Naturalmente preferirá a este último...

En los labios de la vizcondesa dibujóse un plieguecillo de amargura, en tanto que murmuraba:

—¡Qué lástima!... ¡Tan gran señor, tan perfecto caballero!... ¡Llamarse princesa Milcza... y una fortuna fabulosa!... Pero es inútil luchar contra ella; lo comprendí desde el primer día al ver a esa criatura tan preciosa de alma como de cuerpo... Aguardaré la visita del archiduque; luego abandonaremos esta morada, pues me será duro, muy duro... permanecer aquí sin esperanza.

* * *

Mirtea, sentada ante su pupitre, acababa de escribir una carta a las señoras Millon... Y ahora, algo recostada en su silla, dejaba que se perdiese su mirada en la profundidad azul del horizonte que se descubría ante la ventana abierta.

Experimentaba hacía algún tiempo alguna laxitud, moral sobre todo. A pesar de las restricciones del príncipe Milcza, reinaba en Vozaczy una atmósfera de mundanidad, y la joven estaba tan poco acostumbrada a ella, que en ciertos momentos experimentaba una especie de fatiga. En presencia de las personas lograba disimularla, excepto acaso a la mirada perspicaz y siempre alerta del príncipe Milcza; pero ahora, a solas en su aposento, dejaba que se distendiesen sus nervios y descansar su espíritu en abstracción apacible.

Pensaba en el anciano Casimiro, que tal vez abandonaría pronto este mundo; en la pequeña Macra, cuya débil salud reflorcería pronto gracias a la generosidad del príncipe Milcza... Y una sombra velaba sus ojos al recordar la arruga que hacía algún tiempo surcaba la

frente de su primo y su preocupación visible, la especie de angustia que a veces atravesaba su mirada. No había desaparecido del todo su antiguo sufrimiento, luchaba sin duda con recuerdos desgarradores.

Un ligero golpe, dado en la puerta, hizo estremecer algo a Mirtea.

Era la condesa Zolanyi la que llamaba, y penetró en la estancia con aire a la vez conmovido y enajenado.

—Tengo que hablarte, niña mía—dijo a la joven, después de haber tomado asiento en un sillón—. Vengo aquí en calidad de embajadora... o, más exactamente, represento a tu querida madre. Trátase, en efecto, de dos solicitudes de matrimonio.

Mirtea hizo un movimiento de sorpresa, y su tez coloreóse un poco.

—¿Solicitudes de matrimonio... para mí? —preguntó con tono incrédulo.

—¡Es claro, para ti! ¿De qué te admiras tanto?

—Es que yo, prima mía, ya sabe usted que no tengo dote, y creía...

—Existen aún personas desinteresadas que aprecian la hermosura moral y física por encima del dinero. El príncipe Milcza ha recibido la confianza de Miheli Donacz, y me ha encargado que te manifieste la petición de este joven poeta, una de nuestras glorias nacionales, y que aspira ardientemente a compartir contigo los honores que le aguardan. Es, además, un noble carácter; por ti misma has podido juzgarlo. Es rico, pertenece a noble familia, y es excelente cristiano.

—No lo ignoro, y estimo profundamente sus grandes cualidades—dijo Mirtea.

¿Por qué invadieron súbitamente a la joven una tristeza extraña, una misteriosa angustia?

—La otra demanda me la ha hecho el conde Gisza. También has podido estudiar y juzgar a este primo tuyo. Es un joven amable, guapo, rico, suficientemente serio y muy estimado como oficial. Te admira y te ama, Mirtea, y su tío, que le ha hecho veces de pa-

dre, le da su consentimiento, después de haberme escrito respecto a este particular.

Mirtea, algo pálida ahora, bajaba los ojos, e inconscientemente producía con manos nerviosas algunas arrugas en su falda blanca.

—No te pido una respuesta inmediata, hija mía; reflexiona tanto como quieras—continuó la condesa—. Escoge con toda independencia; por mi parte, estoy persuadida de que uno u otro de ambos partidos lo hubiera aprobado tu madre.

Mirtea levantó los ojos, y respondió con tranquila resolución:

—Creo, prima mía, que es inútil dejar en la incertidumbre a Miheli Donacz y al conde Gisza desde el momento en que estoy segura de que hoy lo mismo que mañana, habré de responderles declinando la honrosa oferta que me hacen.

—¡Mirtea!... ¿Es posible?—balbuceó la condesa—. Es preciso que reflexiones, hija mía... ¿Qué puedes ver en ellos que no te agrade? Dímelo con franqueza.

—¡Nada, oh, absolutamente nada! Admiro su desinterés..., dígaselo usted así, agradeciendo la distinción que les he merecido...; pero, ya que desea usted que le hable con toda franqueza, le confesaré que mi corazón no siente por ellos inclinación ninguna.

—¡Ah, ingrata!... ¡Y ellos que te aman tanto! ¡Ese pobre Mathias!... ¡Cómo va a desconsolarse, Mirtea!

—Crea usted que me pesa..., pero ya me olvidará, prima mía. Es más leal no dejar, desde ahora, que abrigue esperanzas.

—No quiero insistir, hija mía... Desde el momento en que tu corazón permanece silencioso, comprendo; pero siento la pena que voy a causarle.

—Yo también—dijo emocionada Mirtea—. Sin embargo, me es imposible proceder de otro modo... ¡Perdóneme usted la molestia que involuntariamente le estoy causando!

—Nada tengo que perdonarte, hijita mía. Lo único que lamento es que no puedas hallar la felicidad de tu existencia en uno de estos excelentes partidos... ¡Conque, no se hable más de ello! Mathias partirá esta misma noche, y así no tendrás la turbación que te causaría volver a verle.

La condesa besó a Mirtea en la frente y abandonó la habitación.

Algunos instantes después, la joven volvía a ensimismarse... La rara angustia que acababa de experimentar no se desvanecía. ¿Por qué la comunicación de la condesa Gisela le producía aquel efecto, ya que la sollicitación de los dos jóvenes, por lisonjera que fuesen para una joven sin fortuna, no logró hacer latir su corazón?

Mirtea se levantó con actitud resuelta. Estaba acostumbrada a reaccionar contra las impresiones vagas, a no enervarse en vanas quimeras... Arreglóse rápidamente los cabellos y bajó al salón, pues se aproximaba la hora del te.

Pero en vez de encaminarse directamente al salón de las Princesas, donde a esa hora se reunían los huéspedes del castillo, entró en la sala de conciertos para buscar una *Berceuse*, original del príncipe Milcza, que la víspera tocó con él por primera vez y deseaba ver de nuevo a solas para mejor hacerse cargo de las bellezas que contenía.

Cerca de una de las puertas-ventanas que daban a la terraza estaba Irene en pie, rígidas las facciones y sombría la mirada. Al ver a su prima, dirigióla una mirada casi aviesa, y díjole con tono sibilante:

—¡Muy desdénosa parece que está la señorita Elyanni! ¡Un Miheli Donacz, un conde Gisza no son bastantes para ella! ¡Aspiras, sin duda, a cosa mejor?

—No aspiro a nada enteramente—replicó Mirtea con frialdad—. Hasta hoy no he pensado en el matrimonio, primero porque soy muy joven, y después porque la falta de dote podía ser un obstáculo... Pero lo que sé es que Miheli Donacz y el conde Gisza, a pesar de sus revelantes cualidades y de la estimación que les profeso, me son por otra parte bastante indiferentes para que haya vacilado un momento en rehusar la petición con que me han honrado.

Irene sonrióse de un modo sardónico.

—Verdaderamente, no valía la pena de que te hiciesen tantos homenajes; que Miheli Donacz cantase los luminosos ojos de la joven griega, ni que el conde Mathias dejase por ti el castillo de su tío, donde se celebran tan ex-

quisitas fiestas. ¡Tienes un corazón de mármol, Mirtea!

Irene volvió a reírse de un modo asaz malévolo, adelantándose lentamente hacia el centro del salón, mientras que Mirtea, dominando con poderoso esfuerzo de voluntad la impaciencia e irritación que trataban de avasallarla, se inclinaba hacia un estante que contenía papeles de música.

—En fin, en defecto de tu matrimonio, creo que tendremos otro—continuó con aparente tranquilidad Irene, pero mirando a su prima de un modo particular—. Me parece que el príncipe Milcza... Le he visto irse del lado de los invernaderos con la señora de Soliers, pretextando mostrarle no sé qué planta que deseaba conocer la vizcondesa. Pero observé que él estaba muy conmovido, muy ansioso... Estoy persuadida, Mirtea, de que habrá esta noche una novia en Voraczy.

Mirtea volvióse bruscamente, tan blanca la faz como su vestido; sus ojos, algo dilatados, fijáronse en Irene.

—¿Ella? ¿Te parece que la vizcondesa?—exclamó con voz sofocada.

—¡Es indudable! ¿De qué te admiras? ¿Por ventura dejaría de ser una encantadora princesa? ¡Es graciosa y muy inteligente! Ahora me explico la permanencia del príncipe en París, y su completa transformación.

—Sin embargo, no parecía... Todos le hemos visto tratarla muy fríamente... Y la vizcondesa es muy amiga de fiestas mundanas...—dijo Mirtea.

Su voz sonábale de modo extraño a ella misma; una especie de niebla pasaba ante sus ojos.

—¡Oh, ya sabrá acostumbrarla a sus gustos, y como la vizcondesa está muy enamorada de él, fácilmente se avendrá a lo que el príncipe quiera. Pienso que será muy dichoso, y nosotras tendremos una linda cuñada, que animará mucho este castillo.

Mirtea inclinóse de nuevo hacia el estante, y tomó de él algunas composiciones musicales. Irene la miraba con perversa satisfacción, parecía observar la palidez intensa de aquella tez admirable, el temblor algo convulsivo de aquellas manos, cuya finura y forma ideal despertaron su envidia tantas veces.

Pero un llamamiento de su madre le hizo abandonar el salón... Mirtea depositó de nuevo en el estante los cuadernos que maquinalmente había ojeado, sin acordarse ya de lo que buscaba. Salió después a la terraza, bajo los escalones, y, maquinalmente también, dirigióse al parque.

Las palabras de Irene zumbaban de un modo singular en su cerebro... “Esta noche habrá una novia en Voraczy”... Jamás hubiera pensado... ¡No, nunca!

¿Por qué aquella suposición de Irene la sorprendió y turbó tan profundamente? No había, sin embargo, nada que pudiera causar sorpresa si el príncipe Milcza, curado de su larga crisis moral, buscaba crearse nuevamente un hogar íntimo. Lo único que podía parecer raro es que hubiese escogido a una mujer tan amiga de las pompas mundanas.

Habríale sin duda seducido su inteligencia, la vivacidad de su fisonomía, su agudo ingenio, las lisonjas que ella no le escaseaba...

No obstante, el príncipe no demostraba hacia la vizcondesa más que la natural cortesía que usaba con las demás huéspedes suyas en el castillo de Voraczy. Ninguna galantería particular, ninguna demostración de simpatía...

Pero tal vez no gustaba de exteriorizar sus sentimientos; solamente los revelaría a la elegida...

Mil encontrados pensamientos agitábanse en el cerebro de la joven, la cual se encontró de pronto ante el templete griego, cuyas gradas subió, deteniéndose en el peristilo.

Hallábase junto a la columna en que estaba apoyado Arpad en el momento en que iba a consumir su crimen... Y el pensamiento de aquella escena, de la terrible emoción de aquellos instantes, sobrecogió a Mirtea, invadió su alma y la penetró de dulzura y de amargura inmensa a un tiempo...

La joven abrió la puerta del templete... Una abuela del príncipe Arpad había convertido el interior en un santuario dedicado a los santos patronos de Hungría. Allí estaba su efigie labrada en mármol.

Mirtea veneraba entre todas las imágenes la de la santa duquesa de Turingia, y ante ella fue a postrarse de hinojos, y a su dulce rostro levantó sus ojos suplicantes.

Código Social

EL RETRATO

El retrato en sí nada dice y a nada compromete, pero otra trascendencia tiene la dedicatoria escrita en un momento de optimismo y pasión, cuando se cree en la caballerosidad, en el sendero de rosas y en que todo en amor es música.

Una dedicatoria sencilla nos hablará de la discreción de la mujer. No hay hombre que pueda envanecerse de haber cautivado a la mujer que le haga entrega del retrato. Tampoco habrá inquietud en el caso de ruptura de relaciones. Retratos de damas pueden recortarse de las revistas sociales, si es que la efigie es lo que interesa. Si lo que se desea es un testimonio de pasión, el retrato sencillamente dedicado revelará buena educación, señorío, honestidad, virtud, pero jamás extravío amoroso.

¡Sed medidas en vuestras expresiones de cariño! ¡No estampéis frases que os puedan avergonzar mañana o que os pongan en ridículo!

Obleas Antigripales

Fórmula del Dr. Durán

El mejor tratamiento para
resfriados, influenza, gripe, etc.

Botica LA VIOLETA

San José, Costa Rica

Cuide sus ojos

Valen mucho

Nosotros le daremos los anteojos que Ud. necesita después de hacerle un examen científico

Consultorio Optico Rivera

Frente al Hotel Costa Rica

Teléfono 3347

EN LOS BAILES

La danza requiere, además de saber bailar, elegancia, desenvoltura y respeto. Pero hay también otros requisitos para cuando dejan de sonar los acordes de la música, y uno de ellos es la consideración con la compañera de baile.

Es inadmisibles una incorrección que se observa repetidas veces en personas desconocedoras de los preceptos sociales. Terminado el vals, el tango o el fox-trot, el compañero saluda a su pareja y la abandona. Entre personas educadas, esto es una ofensa que justifica la negativa para danzar con el mismo compañero una nueva pieza musical.

Lo correcto es acompañar pausadamente a la pareja allí donde pueda reanudar la charla con sus amigas; proceder en este detalle con distinción, sin apresuramiento, y aun al llegar al punto de reunión no alejarse rápidamente manifestando un mal disimulado deseo por zafarse de todo compromiso.

Si por el contrario se aprovecha una oportunidad (la llegada de una amigueta o de un amigo que tuviera especial interés en conversar con nuestra pareja o que el interés estuviese de ambas partes), se hará siempre correctamente, con toda cortesía y caballerosidad.

MINUTOS DE FILOSOFIA

El joven pobre tiene dos riquezas de las que carecen muchos ricos: el trabajo que le hace libre y la inteligencia que le hace digno.

Pero, infeliz, ¿por qué te empeñas en agradar a todo el mundo?...

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

CARRIELES PARA SEÑORAS

Carteras - Estuches - Cartapacios

MUY ELEGANTES - DE CUERO LEGITIMO DE FANTASIA

LIBRERIA LEHMANN (Sauter & Co.)

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA».
» de Santa Ana, Hacienda «LINDORA».
» de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 493 - TELEFONO 2131

Madres

DEXTRO MALTO

Es el mejor alimento para su niño

Su precio bajo, lo pone al
alcance de ricos y pobres.

Dr. M. FISCHER & Co.

Apartado 434 - San José

Use bombillos

EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light
& Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial
Distribuidores

GRAN FABRICA DE MOSAICOS

Adela v. de Jiménez e Hijos

Construcciones, Cemento, Mosaicos,
Balaustres, Materiales de Construcción

Ferretería - Taller Mecánico

Piedra Quebrada

Teléfono 2278

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073



QUESADA Y AMADOR

FABRICA DE ESCOBAS

La más antigua

Gran variedad de cepillos
para todos los usos
del hogar.

Detrás del
Colegio Superior de Señoritas

TELEFONO 2879